

Percepciones, valores y actitudes ante el desarrollo sostenible. Detección de necesidades educativas en estudiantes universitarios

por M.^a Ángeles MURGA MENOYO

Universidad Nacional de Educación a Distancia

1 Introducción

La necesidad de potenciar un desarrollo más sostenible viene marcando de forma creciente el enfoque que en los últimos años adopta la retórica internacional, en particular la europea. La apuesta no es nueva, como tampoco son nuevos los intentos para que la educación contribuya al logro de tal objetivo. Ya en los setenta la primera *Conferencia Mundial sobre el Medio Humano*, celebrada en Estocolmo, llamó la atención sobre las relaciones entre el medio ambiente y el desarrollo, y las Naciones Unidas, a través de la UNESCO, impulsaron el *Programa Internacional de Educación Ambiental* que durante cuatro lustros canalizó una intensa y reconocida labor dentro de la agenda educativa global. Más recientemente, al iniciarse en enero de 2005 la *Década por la educación para el desarrollo sostenible*, un acuerdo tomado dos años antes por la Asamblea General de las Naciones Unidas (UN, 2003), se ha visto re-

forzada la pertinencia de las iniciativas que desde el campo de la educación tratan de promover el desarrollo a partir de los principios y valores del paradigma de la sostenibilidad.

Esta circunstancia coincide con la profunda reforma de la Universidad desencadenada entre nosotros por el actual proceso de construcción del *Espacio Europeo de Educación Superior*. Los cambios están exigiendo, entre otras acciones, la elaboración de nuevas propuestas educativas que puedan contribuir con eficacia a la formación de líderes sociales y una ciudadanía comprometida con las exigencias del desarrollo sostenible, uno de los objetivos marcados por la *Estrategia de Lisboa* (Consejo de Europa, 2000) y ratificado en el *Comunicado de Londres*, donde se afirma que «las políticas de educación superior deberían enfocarse a maximizar el potencial de las personas en cuanto a su desarrollo personal y su

contribución a una sociedad sostenible, democrática y basada en el conocimiento» (Comunicado de Londres, 2007, 2.18, 4).

En la orientación de la educación superior que se reclama desde instancias europeas encuentran perfecto acomodo aquellas propuestas que en nuestro contexto científico-pedagógico venían destacando como una de las funciones irrenunciables de la nueva Universidad la formación de sus estudiantes, además de en las competencias éticas, en las competencias específicas para el ejercicio de la ciudadanía en tiempos de globalización (Martínez y Esteban, 2005; Escámez, 2003). Formación que exige la adquisición de los conocimientos, actitudes proactivas y sensibilidad moral ante las problemáticas que afectan a la comunidad; pero, sobre todo, requiere la consolidación de un compromiso personal activo con los retos de cambio que éstas últimas plantean. No se trata tanto de despertar el interés o los sentimientos de los estudiantes hacia valores y actitudes morales, como de conformar personalidades sólidas caracterizadas por su implicación social y la coherencia de sus comportamientos.

Entre las más apremiantes problemáticas que reclaman la atención ciudadana se encuentra, sin duda alguna, la que nos sitúa ante el desafío del desarrollo sostenible. Corresponde, por tanto, a la Universidad abordar el reto, máxime, «teniendo en cuenta que la sostenibilidad del desarrollo ha de ser una empresa común que difícilmente puede llevarse adelante sin la implicación de la ciudadanía

y las diferentes agencias sociales (...) entre las cuales están las agencias educativas» (Aznar, 2003, 224), una de ellas la institución universitaria. Resulta sobradamente conocida la insistencia con que la UNESCO y otras instancias internacionales vienen afirmando el papel de la Universidad y la educación superior para la transformación social en la nueva dirección.

Aunque la posible contribución de la Universidad al desarrollo sostenible presenta diferentes vertientes, este estudio aborda exclusivamente la que se refiere a la formación de los estudiantes para el ejercicio de una ciudadanía activa con relación a la problemática de la sostenibilidad. Se pretende estimular la elaboración de nuevas propuestas formativas a partir de la detección de las necesidades educativas que presentan al respecto los estudiantes universitarios.

En las siguientes páginas se exponen los resultados y se describe un estudio exploratorio encaminado a conocer qué piensa y siente a propósito del desarrollo sostenible la población diana de la investigación, constituida por estudiantes universitarios de alto rendimiento. Es una primera aproximación al diagnóstico de las necesidades educativas que en este terreno le corresponde atender a la educación superior. La capacitación de líderes sociales comprometidos con la sostenibilidad, rol que cabe esperar desempeñen individuos pertenecientes a nuestro grupo de referencia, es una estrategia de pertinencia reconocida por los organismos internacionales de educación.

2. Antecedentes teóricos

La evidente relación entre la problemática medioambiental, las cuestiones referentes al desarrollo sostenible y los comportamientos humanos viene despertando desde hace tiempo, también a raíz de la *Cumbre de Estocolmo*, el interés de los científicos sociales. Entre nosotros, un nutrido grupo de investigadores se ha dedicado a profundizar en el estudio de las actitudes ambientales, los procesos de cambio de actitudes ambientales y lo que se ha definido como *preocupación ambiental* de la población; disponemos de una amplia literatura de investigación, tanto sociológica (Tabara, 2001; Navarro Yáñez, 1998) como, sobre todo, psicológica (Aragónés y Amérigo, 1991; Vázquez y Manassero, 2005; Amérigo, Aragónés, Sevillano y Cortés, 2005). Tampoco han permanecido ajenos a este interés diversos organismos e instituciones nacionales y de ámbito internacional (Centro de Investigaciones Sociológicas –CIS–, 1996, 2000, 2004, 2005; Ministerio de Medio Ambiente, 1996; Comisión Europea-EUROBARÓMETRO, 1982, 1986, 1992 y 1995).

Los resultados de las investigaciones confirman la sensibilidad ambiental de los ciudadanos españoles (Proyecto TESTDAIS, 2004; Echeverría, 2003; Esteban Curiel, 2000; Berenguer y Corraliza, 2000) que sí parecen poseer una conciencia «verde», aunque no suficientemente fuerte como para situar los problemas ambientales entre las prioridades reconocidas por los encuestados (CIS, 2007). Pero, también, demuestran que la *preocupación ambiental* no resulta una variable con poder predictivo sobre la

conducta. Se evidencia la gran paradoja de coexistir un alto grado de preocupación junto a la aparente incapacidad de la población para afrontar con eficacia el consecuente cambio de los usos y costumbres sociales. Los jóvenes «adoptan más la actitud pasiva de esperar y ver (no hacer nada porque los otros tampoco lo hacen) y confían más en las asociaciones ecologistas y científicos (cientificismo)» (Vázquez y Manassero, 2005, 310).

La mera constatación de esta realidad está reclamando una intervención educativa que potencie la cristalización de las preocupaciones en comportamientos ciudadanos coherentes y comprometidos. Es preciso diseñar y llevar a cabo proyectos formativos elaborados desde un enfoque multidimensional y sistémico del medio ambiente y el desarrollo sostenible.

En efecto, desde nuestro punto de vista, una posible causa explicativa de esta aparente incoherencia —junto a otras como, por ejemplo, la mayor capacidad predictiva de la conducta que tienen los estilos de vida (Corraliza y Martín, 2000) o la fragilidad de las actitudes proambientales generadas por factores mediáticos— se encuentra en el enfoque parcial que suelen adoptar del medio ambiente. La gran mayoría de los estudios sobre actitudes ambientales centran su atención en las actitudes ecológicas, que se refieren meramente al ambiente natural o físico. A pesar de que, ya desde la propia *Cumbre de Estocolmo*, los grandes foros internacionales vienen insistiendo en la necesidad de abordar la problemática medioambiental con la mirada poliédrica

propia del pensamiento complejo, aún no han logrado ver cumplidas sus recomendaciones.

Por el contrario, como resulta patente tras el meta-análisis de Aragonés, Izurieta y Raposo (2003), las investigaciones abordan el desarrollo sostenible haciéndose eco tan sólo parcialmente del concepto que difunde el *Informe Brundtland* (CMMAD, 1988), como es bien sabido, un documento emblemático de impacto internacional. Con un sorprendente reduccionismo los estudiosos centran sus análisis casi exclusivamente en los aspectos ecológicos y físicos del medio ambiente, y descuidan, o ignoran, una nota sustancial del pronunciamiento como es el hincapié que realiza el informe —situándolas en la base del desarrollo sostenible— sobre «las necesidades esenciales de los pobres, a las que se debería otorgar prioridad preponderante», así como el énfasis que dedica a «la idea de limitaciones impuestas por el estado de la tecnología y la organización social ante la capacidad del medio ambiente para satisfacer las necesidades presentes y futuras» (CMMAD, 1988, 67). Parece probado que las investigaciones de referencia dejan olvidadas algunas dimensiones fundamentales para comprender la problemática medioambiental holística, como son las de carácter sociocultural y económico, o sus implicaciones sistémicas. Probablemente si los estudios sobre *preocupación ambiental* hubieran incorporado factores de esta naturaleza los resultados no avalarían tan firmemente la existencia generalizada de una conciencia ambiental. Y, en ese caso, tampoco estaríamos

hablando de escasa sintonía entre las actitudes y los comportamientos de la población.

Nos proponemos, pues, contribuir a la investigación sobre las percepciones, actitudes y valores medioambientales desde un enfoque teórico del desarrollo sostenible entendido como un resultado de las interrelaciones entre elementos físicos, socioculturales y económicos. En definitiva, como fruto del contexto, de las relaciones recíprocas entre los seres que lo habitan y de éstos con la propia Naturaleza; por otra parte, plenamente coincidente con el pronunciamiento de la *Declaración de Estocolmo* cuando reconoce que «dos aspectos del medio ambiente humano, el natural y el artificial, son esenciales para el bienestar del hombre y para el goce de los derechos humanos fundamentales, incluso el derecho a la vida misma» (UN, 1972, I.1).

Para ello hemos tenido en cuenta la interesante línea de trabajo sobre las preocupaciones ambientales de la población que se está desarrollando con motivo de las actuaciones llevadas a cabo por los Ayuntamientos para la elaboración de las *Agendas 21 Locales*. La perspectiva de estas iniciativas se enmarca en el modelo de desarrollo sostenible que recibe su impulso definitivo con la *Cumbre de Río*, en 1992. Los proyectos cuentan con un planteamiento de la problemática medioambiental más integral y suelen contemplar paralelamente las tres dimensiones de la sostenibilidad anteriormente mencionadas. Incluso en algunos de los resultados publicados se refleja el peso creciente, desde el punto de vista

comparativo, de las problemáticas socioculturales. Como botón de muestra cabe mencionar el estudio realizado por la mancomunidad de municipios de Goierri, cuyos datos referentes a la preocupación de la población por los problemas socioeconómicos arrojan una media de 7,28, en una escala de diez, tan sólo ligeramente inferior al 7,49 que alcanza la correspondiente a las inquietudes de tipo ecológico; aunque la media más alta la obtienen los problemas sociales, con un nivel de 7,69 puntos reconocidos por los encuestados (Municipios de Goierri, 2004).

En el campo de la Pedagogía no se han prologado las investigaciones sobre estos temas, y, en consecuencia, carecemos de suficientes puntos de referencia sólidos. El nuestro es un estudio pionero [1] que pretende un primer diagnóstico de las percepciones, valores y actitudes de los estudiantes universitarios con relación al desarrollo sostenible utilizando para ello un instrumento de evaluación de elaboración propia que responde a una orientación integral y sistémica de la sostenibilidad. De ahí que, en esta ocasión, nuestras expectativas se limiten a lograr un primer tanteo que nos aproxime a la situación y nos permita un primer diagnóstico de las necesidades educativas de los estudiantes.

3. Método

3.1. Participantes

El estudio se centra en dos cohortes de sujetos que iniciaron su formación universitaria en los cursos académicos 2004/05 y 2005/06 y obtuvieron la Beca de Excelencia de la Comunidad Autónoma de

Madrid (Proyecto *Ideum* 2010) en las Convocatorias de 2004 y 2005, respectivamente.

La población diana asciende a un total de 1.982 estudiantes por lo que, dado el tamaño del grupo y la relativa facilidad de acceso a él [2], todos los sujetos fueron invitados a participar en la investigación. El primer año mediante convocatoria postal, repetida en dos ocasiones, y el segundo, citados por correo electrónico. Los estudiantes que respondieron favorablemente pasaron a integrar la muestra, un total de 177 sujetos, todos ellos en primer curso universitario y con una edad de 19 ó 20 años en el momento de responder al cuestionario, de los cuales un 65,5% eran chicas y un 34,5% chicos. La gran mayoría de los sujetos (89,89%) cursaba sus estudios en las universidades públicas, y tan sólo una minoría (10,1%) lo hacía en las privadas. Atendiendo a las carreras elegidas, los participantes en el estudio se distribuyen entre Arquitectura e Ingeniería y Ciencias (25,85%), Ciencias de la Salud (27,40%), CC. Sociales y Jurídicas (37,77%) y Artes y Humanidades (8,8%).

3.2. Instrumento

Los datos han sido recogidos mediante el *Cuestionario de percepciones, actitudes y valores ante el desarrollo sostenible* (Murga Menoyo, 2005), un instrumento con sesenta y un ítems referidos a cuatro principales factores: 1) crisis ambiental (del medio natural y social); 2) limitaciones del modelo sociocultural dominante; 3) presupuestos y axiomas básicos del modelo del desarrollo sostenible; y 4) compromiso individual con los

valores de la sostenibilidad. Aunque las cuestiones están agrupadas en cuatro escalas, para evitar el «efecto halo» los ítems incluidos en las escalas se presentan aleatoriamente a lo largo del cuestionario.

La primera de las cuatro escalas, *Percepción de la crisis medioambiental*, incluye trece ítems que permiten recopilar los datos sobre el grado en que los sujetos perciben la actual crisis medioambiental. La estructura interna de la escala se articula a su vez en cuatro subfactores. El primero de ellos se refiere a la existencia de una percepción global del problema, aunque sea difusa. Los otros tres subfactores reflejan las tres principales dimensiones de la crisis que han sido identificadas por los expertos y la literatura científica: la ecológica, la social y la moral o ética.

La segunda escala del cuestionario, *Percepción de los límites del modelo sociocultural dominante*, agrupa las variables que reflejan las limitaciones del actual modelo sociocultural dominante. A su vez, atienden a dos dimensiones: a) los puntos débiles reconocidos como tales y b) algunas premisas que hemos denominado «falsas creencias» por no estar respaldadas en evidencias o, incluso, por haber sido refutadas en numerosas ocasiones por la propia investigación o por la experiencia. Son afirmaciones con las que frecuentemente se intentan justificar, o contraargumentar, las debilidades del modelo dominante.

La tercera escala del cuestionario, *Percepción del modelo del Desarrollo Soste-*

nible, se centra en los presupuestos y axiomas básicos de la sostenibilidad. Está integrada por dos subfactores, el primero de los cuales, a su vez doble, se refiere a las bases del modelo: sus axiomas éticos y sus principios teóricos. El segundo recoge las premisas derivadas que, fundamentadas en aquellos, orientan las estrategias y acciones para llevar a la práctica el modelo del desarrollo sostenible; los diecinueve enunciados que se presentan corresponden todos ellos a presupuestos y principios reconocidos como significativos del paradigma.

Finalmente, la cuarta escala del cuestionario, *Compromiso con los valores de la sostenibilidad*, recoge en doce ítems la intención manifiesta de los sujetos de implicarse, personal e individualmente, con los valores vinculados al desarrollo sostenible. Con ella se pretende una aproximación al compromiso de los sujetos a través de su juicio valorativo o su intención manifiesta de actuación. Como es bien sabido los conocimientos, actitudes y valores entran en juego para fraguar los comportamientos y estilos de vida de los sujetos.

En el cuestionario se solicita a los estudiantes una respuesta cerrada, según una escala tipo Likert de cinco puntos, que abarca desde «nada de acuerdo» (1) hasta «totalmente de acuerdo» (5). Se prevé igualmente la posibilidad del «no sabe» (6) y del «no contesta» (0).

3.3. Análisis de los datos

La versión última del cuestionario fue preparada a partir de un primer borrador sometido al juicio de los miembros del grupo de investigación de la Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible de la UNED [3]. Realizadas las rectificaciones sugeridas, se aplicó a un pequeño grupo de estudiantes y, más tarde, nuevamente se expuso al juicio de expertos externos. Los reajustes dieron lugar al actual formato del

cuestionario, que se aplicó en el tercer trimestre de los cursos académicos 2004-05 y 2005-06, en las condiciones antedichas.

El análisis de fiabilidad arroja un resultado de 0,950 (alpha de Cronbach). La fiabilidad interna de las cuatro escalas medida a través del $\pm$ de Cronbach, se recoge en la Tabla. 1. Los valores $\pm$ alcanzados son satisfactorios para un cuestionario de este tipo.

TABLA 1: Resultados del análisis de fiabilidad

FACTORES	ALPHA DE CRONBACH	ITEMS	SUJETOS
<i>Factor 1:</i> Percepción de la actual crisis ambiental	0,919	13	168
<i>Factor 2:</i> Debilidades (y falsas creencias) del modelo sociocultural dominante	0,801	16	171
<i>Factor 3:</i> Presupuestos y axiomas básicos del desarrollo sostenible	0,829	17	168
<i>Factor 4:</i> Compromiso con los valores de la sostenibilidad	0,789	11	171

Dadas las características del cuestionario, se decide tomar en cuenta como resultados significativos los porcentajes de respuesta de los dos tramos superior e inferior de la escala Likert, desestimando el grupo de sujetos que se sitúa en el tramo central.

4. Resultados

Escala 1: Percepción de la crisis medioambiental

Las puntuaciones directas revelan que, como postura general, no parece existir en los estudiantes una percepción de riesgo medioambiental global grave pues-

to que tan sólo una pequeña minoría de los sujetos (10,1%) se muestra bastante o muy de acuerdo con el enunciado de la pregunta correspondiente a esta variable. Curiosamente sí parece detectarse una nítida sensibilización, incluso un cierto nivel de preocupación, en la valoración de la situación cuando se incrementa el nivel de concreción y las preguntas se refieren a las dimensiones social, ecológica o ética de la problemática medioambiental.

Una amplia mayoría de los sujetos percibe claramente (bastante o muy de acuerdo) algunos indicadores que, efectivamen-

te, anuncian la crisis ecológica, como son: el consumo insostenible de los recursos naturales (56,5%), el impacto negativo de la pérdida de biodiversidad (61,5%), la proximidad del punto de saturación de la capacidad de carga del planeta (61,5%) o la irreversibilidad de los efectos que el deterioro de la Naturaleza está produciendo sobre el sistema global (44,0%). En cuanto a la dimensión social de la crisis medioambiental, la mayoría de los sujetos (67,8%) se muestra consciente, el 40% de los encuestados en grado sumo, de que la globalización no está contribuyendo en la misma medida a la socialización de los beneficios del desarrollo que a los riesgos medioambientales globales. Y, también, los estudiantes parecen mayoritariamente conscientes de la amenaza que a corto plazo supone para los sistemas sociales la crisis de trabajo derivada de la globalización y las nuevas formas de producción (60,4%).

Por lo que respecta a la anunciada crisis moral y ética, la mayoría de los estudiantes (63,3%) aprecian nítidamente que están creciendo los desequilibrios injustos entre los seres humanos y los pueblos en la utilización de los recursos naturales y el disfrute de los bienes sociales; tan sólo un pequeño grupo (11,8%) se muestra poco o nada de acuerdo con que esté sucediendo así. También un amplio porcentaje de los participantes (45,7%) aprecia el descenso acelerado de la solidaridad social y la falta de equidad en la distribución de la nueva riqueza que se produce. E, igualmente, un grupo amplio de estudiantes (49,7%) reconoce que desarrollo y consumo de bienes materiales se encuentran estrechamente re-

lacionados en el imaginario colectivo. Aunque, sin embargo, no llegan a captar que en las relaciones entre los seres humanos y la comunidad biótica prima el utilitarismo a corto plazo o el individualismo; el 77,4% de los sujetos se manifiesta poco o nada de acuerdo con esta afirmación e, incluso, en el 51,7% de los encuestados no existe la más mínima duda al respecto. Respuestas de las que cabría interpretar que los estudiantes de la muestra son capaces de percibir síntomas o indicios de la actual crisis de valores, como el descenso de la solidaridad o la falta de equidad por el desigual reparto de beneficios, pero aún no lo asocian con el tipo de relaciones que la Humanidad mayoritariamente practica desde hace tiempo.

Escala 2: Percepción de los límites del modelo sociocultural dominante. Debilidades y «falsas creencias»

El 42,4% de los estudiantes está bastante o muy de acuerdo con la tesis de que «no es posible el desarrollo sin el crecimiento económico», mientras que un 32,2% piensa que el desarrollo económico de Occidente actúa como locomotora del progreso global planetario. Sin embargo, también un 50,3% de los encuestados se dice poco o nada de acuerdo con la afirmación de que «bienestar y consumo son dos aspectos complementarios e indisolubles del desarrollo», y un amplio porcentaje (48,1%) considera que el desarrollo exige no sólo crecimiento económico sino también otras estrategias complementarias. Además, para un buen número de los encuestados (40,7%) el crecimiento económico basado en la utiliza-

ción de los recursos naturales tiene su techo limitado, y una clara mayoría (59,4%) se pronuncia nada o poco de acuerdo con la premisa de que la Humanidad debe utilizar todos esos recursos para mejorar su nivel de vida.

La opinión mayoritaria (65,5%) considera a Occidente el motor del hiper-consumo y la mercantilización de la vida social. Un 46,3% de los sujetos juzga problemas endémicos del actual modelo sociocultural los siguientes cuatro: el desempleo y la desigualdad, la especulación, el agotamiento de recursos y la contaminación. Y, finalmente, un amplio grupo de sujetos (31,7%) afirma que la economía se ha adueñado del destino del planeta y nos conduce a la autodestrucción.

Con respecto a la percepción que los estudiantes de la muestra tienen del papel de la ciencia y la tecnología, la mayoría considera (48,6%) que a medio plazo los avances científicos resolverán el deterioro ambiental y la sobre-explotación de los recursos naturales. Defienden (50,8%) que nada debería impedir la investigación científica, una exigencia ineludible del desarrollo, y afirman (42,9%) que los riesgos derivados de las aplicaciones tecnológicas están controlados y no deben magnificarse. Por la ciencia, opina el 54,8% de los sujetos, sabemos anticipadamente el alcance de la crisis medioambiental y también nos facilitará, sin ninguna duda, las soluciones; tan sólo un 0,6% se manifiesta nada de acuerdo con el enunciado de la correspondiente pregunta, y el 13,6% poco. En esta misma línea, un 66,1% considera que hablar de *ciencia con conciencia* es un her-

moso recurso retórico, incompatible con el verdadero progreso científico. Aunque, simultáneamente, las respuestas indican que el grupo mayoritario (55,9%) está muy o bastante de acuerdo con la premisa de que «antes de iniciar, o no, un proyecto científico es necesario analizar sus repercusiones éticas (por qué, para qué y para quiénes)» y tan sólo un 11,3% se pronuncian poco o nada conformes. Finalmente, un 16,4% de los estudiantes se muestra poco o nada de acuerdo con la afirmación de que «sin asumir los riesgos de las aplicaciones tecnológicas no sería posible el desarrollo», evidencia de la mayoritaria postura favorable a la tecnociencia.

Las respuestas directas muestran la gran confianza de los jóvenes en el poder de la ciencia, aunque no por ello dejan de ser realistas respecto a su base sustentante. Un 56,5% niega que exista neutralidad en la investigación científica y que su motor sea el ansia de conocimiento.

Escala 3: Percepción del modelo del Desarrollo Sostenible

Una abrumadora mayoría de los encuestados (87,0%) coinciden en afirmar su máximo acuerdo con el principio de que «todos los habitantes del Planeta tienen igual derecho a disfrutar los recursos de la Naturaleza: el aire, el agua, la tierra o la energía son bienes comunes de la Humanidad», un primer axioma radical del desarrollo sostenible. Y, también, se pronuncian mayoritariamente (66,1%) bastante o muy de acuerdo en considerar que la diversidad de la Natu-

raleza tiene valor por sí misma a la vez que resulta imprescindible para el mantenimiento equilibrado de la vida, igualmente un principio básico del paradigma de la sostenibilidad. Sin embargo, el porcentaje de los que se dicen bastante o muy de acuerdo desciende al 27,1% cuando han de pronunciarse acerca del carácter de bienes comunes de los recursos naturales básicos y el derecho de todos los seres humanos a acceder a ellos en condiciones de equidad.

Considerando comparativamente los tres ítems, se aprecia un descenso significativo en los porcentajes de respuestas correspondientes a los tramos superiores de la escala Lickert, bastante o muy de acuerdo, que coinciden con la intensidad del compromiso personal que subyace al enunciado de las preguntas. Parece existir una clara sensibilización acerca del derecho universal a los bienes de la naturaleza, como declaración de principios, sintonía que va disminuyendo a medida que aumenta la concreción del compromiso.

Por otra parte, un 45,2% de los estudiantes se manifiesta rotundamente a favor de anteponer la calidad de vida al nivel de vida, porcentaje que asciende al 89,8% si sumamos los sujetos bastante coincidentes con este principio; tan sólo el 7,3% de los casos se pronuncia poco o nada de acuerdo con él. Y, también, mayoritariamente (50,3%) coinciden en afirmar que en el uso de los bienes materiales existen unos umbrales a partir de los cuales «más» deja de ser sinónimo de «mejor». Curiosamente es minoritario el grupo de los sujetos (35,0%) que se reco-

nocen bastante o muy de acuerdo con la afirmación de que «el desarrollo no debe juzgarse por la capacidad de consumo de bienes sino, preferentemente, mediante indicadores de corte cualitativo», frente al mayoritario 43,5% que se muestra poco o nada de acuerdo.

Respecto a los principios teóricos del desarrollo sostenible las respuestas de los estudiantes muestran incoherencias perceptivas que avalan la fragilidad de su pensamiento sobre el paradigma. Por una parte, un 70,1% del grupo se declara bastante o muy de acuerdo con la necesidad de tener en cuenta tanto la complejidad de los factores en juego como la incertidumbre de sus efectos e interrelaciones. Pero, paralelamente, tan sólo un 28,3% se consideran bastante o muy de acuerdo con la afirmación de que «el planeta es un sistema global y, en consecuencia, la perspectiva última en la toma de decisiones cruciales debe ser planetaria» mientras que una amplia mayoría de los sujetos (43,1%) se manifiesta poco o nada de acuerdo con este principio. Y, también simultáneamente, una rotunda mayoría (82,4%) se dice bastante o muy de acuerdo con la premisa de que «las características del planeta nos exigen conocer los efectos interrelacionados de nuestras actuaciones y su impacto global».

El grupo se distancia igualmente del paradigma de la sostenibilidad cuando se pronuncia sobre la supeditación del uso de los recursos naturales a su capacidad de renovación, principio con el que tan sólo se muestra bastante o muy de acuerdo el 37,3% de los casos, mientras que el

40,1% se declara poco o nada coincidente. Sin embargo, simultáneamente, una amplia mayoría de los sujetos (62,94%) está muy o bastante de acuerdo con la afirmación de que en las tecnologías de riesgo, el principio de precaución debe prevalecer sobre los de eficacia o eficiencia; tan sólo un 4,54% se confirma poco o nada de acuerdo.

Con relación a las premisas del desarrollo sostenible derivadas de los principios radicales del modelo, las respuestas indican evidentes incoherencias en las actitudes y percepciones de los estudiantes. Por una parte, un 50,3% del grupo declara su acuerdo en grado máximo con la obligación de los gobiernos de poner la actividad económica al servicio de la cultura y el bienestar social; el porcentaje se eleva al 67,8% si incluimos a aquellos que se muestran bastante de acuerdo y tan sólo 3,4% se dicen poco o nada de acuerdo. También mayoritariamente (un 54,2% bastante y mucho a favor, frente a un 14,7% poco y nada) los sujetos consideran que es necesario fortalecer el Estado para compensar los desequilibrios sociales y ambientales, regionales y transnacionales. E, incluso, se reconocen mayoritariamente a favor (un 55,9% bastante o muy, frente a un 11,3%, poco o nada) de analizar las repercusiones éticas de los proyectos científicos (por qué, para qué y para quiénes) antes de iniciarlos.

Igualmente, perciben por amplia mayoría (61,0% mucho y bastante, frente a 4,5% poco y nada) que el desarrollo sostenible exige un macro-enfoque de la rea-

lidad y sólo desde esa perspectiva se puede abordar la sostenibilidad local.

Por otra parte, consideran mayoritariamente (un 51,4% elige mucho y un 17,5% bastante, frente a 9,6% poco y nada) que no es posible el desarrollo sostenible si Occidente no reduce su nivel de vida. Y, por una abrumadora mayoría (72,9% mucho y 13,0 % bastante, frente a 2,8% poco y nada) reconocen que «la utopía del desarrollo sostenible exige a las sociedades occidentales, inevitablemente, una revolución de hondo calado en el pensamiento, la organización social y la cultura».

Sin embargo, las respuestas reflejan un pronunciamiento minoritario sobre la necesidad de cambio; tan sólo una clara minoría de los sujetos (23,7%) se considera bastante o muy de acuerdo con la afirmación de que «sin un cambio inmediato y radical de nuestros estilos de vida la Humanidad no tiene futuro» mientras el 26,6% se sitúa en las opciones poco o nada de acuerdo.

Escala 4: Compromiso con los valores de la sostenibilidad

Las respuestas a esta escala reflejan la intención manifiesta de los sujetos de implicarse, personal e individualmente, con los valores vinculados al desarrollo sostenible. Una primera aproximación a la situación a través de preguntas generales nos indica que un 48,1% de los estudiantes se declaran muy o bastante de acuerdo con la premisa de que «la ética debe ser el primer y principal referente de la conducta humana», mientras que el

18,1% se manifiesta poco o nada de acuerdo con la afirmación. Y, en esta misma línea, un 23,2% acepta poco o nada que «la dignidad de los seres humanos nos obliga a apoyar el desarrollo endógeno de los pueblos»; un 36,2% del grupo se dice mucho o bastante de acuerdo. Finalmente, un 52,6% se pronuncian muy o bastante favorables a «dar prioridad al desarrollo creciente de nuestro contexto sociocultural más próximo».

Considerando aspectos concretos del desarrollo sostenible, las respuestas se han centrado en los siguientes cuatro: la solidaridad con el Tercer Mundo, el consumo equitativo, la función de la ciencia y la noción de calidad de vida.

Un 64,4% opinan (mucho y bastante) que los gobiernos deben abordar la resolución de la deuda externa del Tercer Mundo aunque nuestro nivel de vida se resienta con ello; un prácticamente residual 6,8% se muestra poco y nada de acuerdo con esta postura. Y, también, se sitúan mayoritariamente (57,0%) muy o bastante de acuerdo con la afirmación de que «Occidente, incluso por sus propios intereses, debería actuar en sus relaciones internacionales impulsada por su deuda moral con el Tercer Mundo». Sin embargo, un 49,7% se manifiesta poco o nada de acuerdo en considerar inadmisibles que los países pobres tengan que hacer frente a su deuda externa a costa de agravar su deuda social interna; tan sólo para el 30,5% de los encuestados su grado de acuerdo con esta postura es de mucho o bastante.

Los jóvenes reconocen mayoritariamente (55,4%, mucho o bastante) la ne-

cesidad de disminuir nuestros niveles de consumo para que los países en desarrollo puedan aumentar los suyos sin que se vea incrementado el riesgo para la sostenibilidad del planeta. Se muestran decididos a contribuir personalmente a ello. En la respuesta a la pregunta que de forma más directa se refiere al compromiso personal con el modelo del desarrollo sostenible, un 33,9% de los estudiantes se declara bastante o muy dispuesto a disminuir en 1/3 su actual nivel de consumo en beneficio del desarrollo sostenible; tan sólo un 17,5% del grupo se declara poco o nada de acuerdo con hacerlo.

Con relación a la función de la ciencia, un 42,3% de los estudiantes está muy o bastante de acuerdo con la necesidad de que la ciencia se ocupe de los retos medioambientales y demográficos, más que de la rentabilidad económica. Un 21,5% (poco y nada) concede, sin embargo, preferencia a ésta última sobre las anteriores; aunque, simultáneamente, una abrumadora mayoría de los sujetos (76,2%) se pronuncia muy o bastante de acuerdo con el deber de los gobiernos de arbitrar medidas para estimular que los recursos de la investigación se dediquen a los proyectos encaminados a mejorar la calidad de vida de todos los seres humanos.

Por último, se pronuncian con relación al concepto de calidad de vida, que defienden en sus aspectos más cualitativos. Un 61,6% de los estudiantes está bastante o muy decidido a elegir disponer de tiempo propio antes que de grandes recursos económicos, confort material

o tecnología puntera. Y, también, una mayoría de los encuestados (41,3%) defiende, mucho o bastante, la necesidad de anteponer la calidad de vida, considerada mediante indicadores como: tiempo propio, relaciones sociales o salud, al nivel de vida (confort material).

5. Interpretación y conclusiones

Los resultados del estudio confirman la existencia en los jóvenes de una preocupación ecológica sustentada en la mayoritaria percepción de sobre-explotación de los recursos naturales y deterioro de los ecosistemas. Sin embargo, están convencidos de que la ciencia logrará reconducir la situación y se encuentran confiados. Tan sólo una simbólica minoría aprecia la existencia de un grave riesgo medioambiental global.

Reconocen, también mayoritariamente, los límites de nuestro modelo sociocultural y algunos síntomas vinculados a la anunciada crisis de valores, como son: el hiper-consumo, la mercantilización de la vida social, la precarización del empleo o la tendencia a la polarización, en contra del principio de equidad, de los efectos del desarrollo. E, igualmente, también una mayoría de los estudiantes parece sensibilizada con la problemática de la deuda externa de los países en desarrollo, e, incluso, se presta a soportar los efectos de su condonación.

Situados ante algunos de los rasgos más significativos del desarrollo sostenible, una rotunda mayoría de los encuestados coincide en su percepción nítida del derecho universal a los recursos

básicos de la Naturaleza y parece consciente del giro copernicano que el desarrollo sostenible exige en los usos y costumbres de nuestras sociedades. Los jóvenes tienen una actitud positiva hacia un tipo de desarrollo que prime la calidad de vida frente al nivel de vida, atendiendo a indicadores cualitativos como: la mejora del ocio, las relaciones sociales o la salud, la disponibilidad de tiempo, las oportunidades formativas, etc. Perciben que la relación entre incremento de bienes materiales y calidad de vida no es lineal y reclaman a los gobiernos que destinen los recursos de la investigación a proyectos para promover ésta última.

De todo ello, cabría interpretar que existe en los estudiantes una actitud positiva hacia los principios y valores del desarrollo sostenible si no fuera porque, paralelamente, algunas respuestas nos alertan e inducen a matizar la conclusión; se detectan incoherencias que ponen de manifiesto la fragilidad del pensamiento juvenil. Así, por ejemplo, junto a una mayoritaria fe en el poder de la ciencia y la investigación científica para resolver los problemas de la Humanidad y a su firme valoración de que ésta es su función primera, no dudan en declarar el lema *ciencia con conciencia* incompatible con el verdadero progreso científico; actitud que les aleja de los valores de la sostenibilidad. Como también se apartan de los postulados de este paradigma cuando consideran que desarrollo y consumo constituyen un binomio indisoluble y, a pesar de haber elegido la calidad de vida sobre el nivel de vida, afirman que el primero no es posible sin el crecimiento económico; percepción que,

por otro lado, se ajusta fielmente al enfoque del actual modelo sociocultural dominante.

Estas conclusiones justifican el interés del estudio como una primera aproximación al pensamiento sobre el desarrollo sostenible de los estudiantes universitarios. Ha permitido detectar en ellos una cierta sensibilidad hacia los valores de la sostenibilidad, aunque también resulta manifiesta la necesidad que tienen de un conocimiento más sólido y preciso tanto de la crisis medioambiental y sus raíces profundas como del significado y las exigencias del modelo del desarrollo sostenible. Pero, lo que resulta más evidente es el déficit en su implicación personal con el paradigma de la sostenibilidad; no cabe duda de que la sensibilidad ambiental mostrada por los jóvenes no se refleja con suficiente firmeza, ni frecuencia, en comportamientos comprometidos con la transformación social en el sentido que aquella exige.

Todas estas carencias, que dificultan la reconducción del rumbo social hacia el desarrollo sostenible, tal como vienen reclamando reiteradamente instituciones y organismos internacionales, exigen con carácter de urgencia una eficaz intervención educativa mediante nuevos programas formativos que no se conformen tan sólo con facilitar la mera adquisición de conocimientos, valores y actitudes pro-sostenibilidad. Como oportunamente señalan Martínez y Esteban, las propuestas de formación de ciudadanía —y aquellas que se refieren a la educación para el desarrollo sostenible lo son— deben, además,

«garantizar el aprendizaje de competencias (...) que permitan a la persona implicarse en proyectos colectivos con el ánimo de transformar el entorno existente en otro más equitativo, más libre, más inclusivo y más digno (...) suponen apostar por un modelo de ciudadanía europea activa, interesada en profundizar en los principios, valores y estilos de vida democráticos, en un desarrollo científico y tecnológico y en un crecimiento económico guiado por criterios de sostenibilidad, cohesión e inclusión social» (Martínez y Esteban, 2005, 78).

Dirección de la autora: M.^a Ángeles Murga Menoyo. Departamento de Teoría de la Educación y Pedagogía Social. Facultad de Educación. UNED. c/ Senda del Rey n.º 7. 28040. Madrid. España. E-mail: mmurga@edu.uned.es

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 10. I. 2008.

Notas

- [1] Este trabajo se inserta en un proyecto de investigación que ha sido financiado por la Comunidad de Madrid (06/HSE72002/2004). La autora es miembro del equipo investigador.
- [2] El acceso a la población diana ha sido facilitado por la Dirección General de Universidades e Investigación, Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.
- [3] La autora desea expresar a sus colegas del grupo de investigación de la Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible de la UNED, su gratitud por la desinteresada colaboración obtenida en la fase de validación del cuestionario.

Bibliografía

- AMERIGO, M.; ARAGONÉS, J. A.; SEVILLANO, V. y CORTÉS, B. (2005) La estructura de las creencias sobre la problemática medioambiental, *Psicothema*, 17: 2, pp. 257-262.
- ARAGONÉS, J. I.; RAPOSO, G. e IZURIETA, C. (2000) Las Dimensiones del Desarrollo Sostenible en el Discurso Social, *Estudios de Psicología*, 22, pp. 23-36.
- ARAGONÉS, J. I. y AMÉRIGO, M. (1991) Un estudio empírico sobre las actitudes ambientales, *Revista de Psicología Social*, 6, pp. 223-240.
- AZNAR, P. (2003) Participación de las agencias educativas en el desarrollo sostenible a nivel local: hacia una Agenda 21 escolar, **revista española de pedagogía**, LXI: 225, mayo-agosto, pp. 223-242.
- BERENGUER, J. M.^a y CORRALIZA, J. A. (2000) Preocupación ambiental y comportamientos ecológicos, *Psicothema*, 12: 3, pp. 325-329.
- BERENGUER, J. M.^a; CORRALIZA, J. A.; MARTÍN, R. y OCEJA, L. V. (2001) Preocupación Ecológica y acciones ambientales. Un proceso interactivo, *Estudios de Psicología*, 22, pp. 37-52.
- BRAND, K. W. (2002) Conciencia y comportamientos medioambientales: estilos de vida más «verdes», en REDCLIFT, M. y WOODGATE, G. *Sociología y Medio Ambiente. Una perspectiva internacional* (Madrid, McGraw Hill) pp. 205-222.
- CASTRO, R. de (2001) Naturaleza y funciones de las actitudes ambientales, *Estudios de Psicología*, 22, pp. 11-22.
- CIS (2007) *Barómetro de marzo*. Avance de resultados, Estudio n.º 2.681, marzo 2007. Ver http://www.cis.es/cis/export/sites/default-Archivos/Marginales/2680_2699/2681/Es2681mar_A.pdf (Consultado el 17 de agosto de 2007).
- CIS (2005) *Ecología y medio ambiente*, Estudio n.º 2.590, enero-febrero. Ver http://www.cis.es/cis/export/sites/default-Archivos/Marginales/2580_2599/Es2590.pdf (Consultado el 17 de agosto de 2007).
- CIS (2004) *Opiniones de los españoles sobre el medio ambiente* Estudio n.º 2.557, febrero-marzo. Ver http://www.cis.es/cis/export/sites/default-Archivos/Marginales/2540_2559/Es2557mar.pdf (Consultado el 17 de agosto de 2007).
- CIS (2000) *Medio ambiente (International Social Survey Program)* Estudio n.º 2.390, junio. Ver http://www.cis.es/cis/export/sites/default-Archivos/Marginales/2380_2399/Es2390mar.pdf (Consultado el 17 de agosto de 2007).
- CIS (1996) *Ecología y medio ambiente(II)*, Estudio n.º 2.209, marzo. Ver http://www.cis.es/cis/opencms-Archivos/Boletines/06/BDO_6_medioambiente.html (Consultado el 17 de agosto de 2007).
- COMISION EUROPEA/EORG - The European Opinion Research Group (2002) The attitudes of Europeans towards the environment (EUROBAROMETER 58.0) (Bruselas, UE).
- COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO (CMMAD) (1988) *Nuestro futuro común* (Madrid, Alianza Editorial).
- Comunicado de Londres (2007) V Cumbre Ministerial del Proceso de Bolonia, 17 y 18 de mayo, Londres. Ver <http://www.mec.es/universidades/eees/files/2007-comunicado-londres.pdf> (Consultado el 26 de julio de 2007)
- CONNELL, S.; FIEN, J.; LEE, J.; SYKES, H. y YENCKEN, D. (1999) «If it doesn't directly affect you, you don't think about it»: a qualitative study of young people's environmental attitudes in two Australian cities, *Environmental Education Research*, 5: 1, pp. 95-113.
- CONSEJO DE EUROPA (2000) *Estrategia de Lisboa*. Ver http://www.europarl.europa.eu/summits/lis1_es.htm (Consultado el 20 de julio de 2007).
- CORRALIZA, J. A. y MARTÍN, R. (2000) Estilos de vida, actitudes y comportamientos ambientales, *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 1:1, pp. 31-56.
- CORRALIZA, J. A. y BERENGUER, J. (1998) Estructura de las actitudes ambientales: ¿Orientación general o especialización actitudinal?, *Revista de Psicología Social*, 13, pp. 399-406.
- ECHEVERRÍA, J. (Coord.) (2003) *Percepción social de la Ciencia y la Tecnología en España* (Madrid, Fundación Española de Ciencia y Tecnología).
- ESCÁMEZ, J. (2003) La educación para la participación en la sociedad civil, *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 191-211.

- ESTEBAN CURIEL, G. de (2000) Actitudes de los españoles ante los problemas ambientales, *Observatorio Medioambiental*, 3, pp. 107-122.
- GARCÍA, R.; REAL, E. y ROMAY, J. (2000). Predicción de actitudes y comportamiento ambiental, en OVEJERO, A.; MORAL, M. y VIVAS, P. (eds.) *Aplicaciones en Psicología Social* (Madrid, Biblioteca Nueva) pp. 354-361.
- GÓMEZ BENITO, C. y otros (1999) *Actitudes y comportamientos hacia el medioambiente en España*, Colección Opiniones y Actitudes, n.º 25 (Madrid, CIS).
- GONZÁLEZ, A. y AMÉRIGO, M. (1999) Actitudes hacia el medio ambiente y conducta ecológica responsable, *Psicothema*, 11:1, pp.13-25.
- HERNÁNDEZ, B.; SUAREZ, E.; MARTÍNEZ-TORVISCO, J. y HESS, S. (2000) The study of environmental beliefs by facet analysis. Research in the Canary Islands, Spain, *Environment and Behavior*, 32, pp. 612-636.
- HÉRNANDEZ, B.; CORRAL, V.; HESS, S. y SUÁREZ, E. (2001) Sistemas de creencias ambientales: un análisis multimuestra de estructuras factoriales, *Estudios de Psicología*, 22, pp. 53-64.
- MARÍN, M. y MEDINA, F. J. (1995) Actitudes hacia el medio ambiente y conducta responsable, en GARRIDO, E. y HERRERO, C. (comps.) *Psicología Política, Jurídica y Ambiental* (Madrid, EUEMA) pp. 345-355.
- MARTÍNEZ, M. y ESTEBAN, F. (2005) Una propuesta de formación ciudadana para el EEES, **revista española de pedagogía**, LXIII: 230, enero-abril, pp. 63-83.
- MCMILLAN, J. H. y SCHUMACHER, S. (2005) *Investigación educativa* (Madrid, Pearson/Addison Wesley).
- MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE (1996) *Medio Ambiente en España* (Madrid, Secretaría General Técnica).
- MUNICIPIOS DE GOIERRI (2004): GOIERRI 21. Ver <http://www.goierri.org/goieki/InformeEncuestaSostGoierri.pdf> (Consultado el 09.VII.07).
- MURGA MENOYO, M.^a A. (2005) *Cuestionario de percepciones, actitudes y valores ante el desarrollo sostenible*. Inédito.
- NAVARRO YAÑEZ, C. (2000) Competencia política, ambientalismo y cambio social. Normas y comportamientos ambientales en Andalucía, *Política y Sociedad*, 33, pp. 217-231.
- OLIVER TROBAT, M. (dir.) *Actitudes y percepción del medioambiente en la juventud española* Proyecto europeo TETSDAIS. Ver http://www.mma.es/secciones/formacion_educacion/ceneam01/pdf/actitudes1.pdf (Consultado el 5.IX.07).
- PLANT, M. (1995) The Riddle of Sustainable Development and the Role of Environmental Education, *Environmental Education Research*, 1, pp. 253-256.
- PROYECTO IDEUM 2010. *Becas de Excelencia*. Comunidad Autónoma de Madrid. Ver www.madrid.org/ceducacion/dgui.htm (Consultado el 19.IV.05).
- PROYECTO TESTDAIS (2001-2004) Comenius 3 Network supported by the European Commission. Ver <http://www.igu-net.org/cge/testdais/training.html> (Consultado el 19 de julio de 2007).
- ROJAS, A. J.; FERNÁNDEZ, J. S. y PÉREZ, C. (1998) *Investigar mediante encuestas. Fundamentos teóricos y aspectos prácticos* (Madrid, Síntesis).
- SCHREINER, C. y SJOBERG, S. (2004) *Sowing the seeds of ROSE. Background, Rationale, Questionnaire Development and Data Collection for ROSE (The Relevance of Science Education) - a comparative study of students' views of science and science education*. Acta Didactica.(4/2004) (University of Oslo, Department of Teacher Education and School Development).
- SJOBERG, S. (2003) *ROSE information documents* (University of Oslo, Department of Teacher Education and School Development).
- TÁBARA, J. D. (2001) La medida de la percepción social del medio ambiente. Una revisión de las aportaciones realizadas por la Sociología, *Revista Internacional de Sociología*, 28, pp. 127-171.
- UN (2003) *Proclamación de la Década por la educación para el desarrollo sostenible*, A/RES/57/254 de 21 de febrero.
- UN (1972) *Declaración de Estocolmo*, Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano. Ver <http://www.pnuma.org/docamb/mh1972.php> (Consultado a 20 de julio de 2007).
- UNESCO (2004) *United Nations Decade of Education for Sustainable Development 2005-2014. Draft International Implementation Scheme* (Paris, UNESCO). Documento policopiado.
- VÁZQUEZ, A. y MANASSERO, M. A. (2005) Actitudes de los jóvenes en relación con los desafíos medio-ambientales, *Infancia y Aprendizaje*, 28: 3, pp. 309-327.

Resumen:

Percepciones, valores y actitudes ante el desarrollo sostenible. Detección de necesidades educativas en estudiantes universitarios

Se presenta un estudio exploratorio para conocer qué piensa y siente respecto al desarrollo sostenible la población diana de la investigación. Su finalidad es detectar necesidades educativas de los estudiantes universitarios y servir de base al diseño de un programa formativo en el marco de la *Década UNESCO por la educación para el desarrollo sostenible (2005-2014)*. Los resultados avalan la urgencia de diseñar e implementar programas que faciliten un conocimiento más preciso de la crisis medioambiental y sus raíces profundas pero, sobre todo, que logren desencadenar un compromiso decidido con los valores de la sostenibilidad y consolidar comportamientos ciudadanos propios de una sociedad con pretensiones de caminar en la senda de la equidad, la justicia social y el desarrollo sostenible.

Descriptores: evaluación de actitudes, valores medioambientales, necesidades educativas, educación para el desarrollo sostenible, actitudes medioambientales, educación superior.

Summary:

Perceptions, values and attitudes towards sustainable development. Detection of educative needs of the students from University

It is presented an exploratory study in order to know what the population, object of research, thinks and feels about the sustainable development. Its purpose is to identify the educative needs of the students from University and to be used as the base to design an educative program in the frame of the *United Nations Decade of Education for Sustainable Development (2005-2014)*. The results endorse urgency for designing and implementing programs which make available accurate knowledge of the environmental crisis and his deep roots but, over all, that they might reinforce a compromise decided with values from the sustainability and they might allow to consolidate citizen behaviour appropriate for a society that is pretending to walk towards equity, social justice and sustainable development.

Key Words: attitude assessment, environmental values, educative needs, education for sustainable development, sustainability values, higher education.